



Ataques terroristas, la nueva estrategia del CJNG en Michoacán

(Rodrigo Vera y Francisco Castellanos, pág. 6-10)

El Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) se está haciendo del territorio de Tierra Caliente, en Michoacán. Aguililla, Coalcomán, Tepalcatepec, entre otros lugares, son desde hace semanas escenario de una disputa de algo más que una ruta del narcotráfico.

El objetivo es el control total del territorio y su población, que vive sitiada por los constantes enfrentamientos entre el CJNG y Cáteles Unidos, organización delictiva conformada por la Nueva Familia Michoacana, los Viagra, los Caballeros Templarios y el Cártel de Tepalcatepec.

Los habitantes de la región han quedado en medio de la disputa y sin el auxilio policial o militar, a pesar de que el Ejército y la Guardia Nacional cuentan con instalaciones cerca de la zona.

En su imparable expansión por el territorio michoacano, CJNG se está apoderando de las comunidades del municipio de Tepalcatepec, mediante constantes bombardeos aéreos realizados con drones que lanzan potentes explosivos sobre la indefensa población rural.

Estos ataques terroristas son la novedosa estrategia de avanzada de la organización criminal, pues provocan que los pobladores huyan atemorizados para que ya después los sicarios armados entren por tierra en las comunidades vacías, apoderándose poco a poco de esta importante ruta de la droga ubicada en la llamada Tierra Caliente, colindante con Jalisco y Colima.

Para salvar sus vidas, los miles de pobladores expulsados se refugian sobre todo en la cabecera municipal –ya prácticamente sitiada por el cártel–, emigran a otros estados o de plano huyen a la frontera norte con la intención de entrar en Estados Unidos como asilados políticos, víctimas de una crisis humanitaria de grandes proporciones.

“Aquí en Michoacán el conflicto se está extendiendo: primero fue en Aguililla y ahora es en Tepalcatepec, donde los grupos de la delincuencia ya tienen estrangulada a la población”, comenta preocupado el obispo de Apatzingán, Cristóbal Ascencio García.



Cumbre de la Celac: La “última oportunidad” de integración latinoamericana

(Rafel Croda, pág. 52-54)

El expresidente colombiano y exsecretario general de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Ernesto Samper, considera que América Latina vive “el peor momento” de su integración y que eso ocurre “justo cuando enfrentamos uno de los periodos más críticos de nuestra historia”.

En entrevista con Proceso, Samper sostiene que la pandemia del covid-19 sorprendió a la región fragmentada y sin posibilidades de articular acciones para enfrentar una crisis que le ha dejado 22 millones de pobres más y una caída económica del 8%, la peor en el último siglo.

“La pandemia nos mostró dos cosas: la importancia de la integración y lo desintegrados que estamos”, dice el exmandatario.

Y asegura que, por ello, la reunión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) realizada en México el pasado fin de semana ocurrió en un momento propicio para que la región retome su agenda integracionista, que ha estado inactiva durante años.

De acuerdo con Samper, la VI Cumbre de la Celac, que se celebra en Palacio Nacional, sienta las bases para impulsar un nuevo proceso integracionista “más pragmático y desideologizado” en el que México jugará un papel de liderazgo.

En este proceso, asegura, la Celac es el “salvavidas” de la integración y “la última y más preciosa oportunidad para lograr la integración latinoamericana y caribeña”.

Y los temas centrales a desarrollar son la cooperación regional, la confluencia de los mecanismos subregionales de integración existentes en torno a la Celac, y la transformación de la Organización de Estados Americanos (OEA).

En la cita del sábado, el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador formalizó ante sus homólogos y representantes de 33 países latinoamericanos y caribeños su propuesta para reformar a la OEA a fin de que ese organismo actúe con autonomía y sin intervenir en los asuntos internos de los países.



La OEA, dice Samper, “ya no representa los intereses legítimos de la región porque ha tenido una serie de intervenciones en favor de gobiernos ilegítimos y ha avalado golpes de Estado, como el de Bolivia, en contra del presidente Evo Morales (en noviembre de 2019)”.